



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO

PROGRAMA DE TITULACION PARA EGRESADOS
PLAN 1979
OPCION: RECUPERACION DE LA EXPERIENCIA
PROFESIONAL

✓
RECUPERACION DE MI EXPERIENCIA
COMO AGENTE OPERATIVO
EN EL INEA.



T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PEDAGOGIA

P R E S E N T A :
MARIA DE LA LUZ / MEDINA LOPEZ

ASESORA DE TESINA: PROFRA. MA. GUADALUPE CARRANZA P.

MEXICO, D. F.

OCTUBRE DE 1996.

ACADEMIA DE PEDAGOGIA

"RECUPERACIÓN DE MI EXPERIENCIA

COMO AGENTE OPERATIVO

EN EL INEA

MARIA DE LA LUZ MEDINA LOPEZ

PRESENTA

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADA EN PEDAGOGIA

ASESORA

MARIA GUADALUPE CARRANZA PEÑA

OCTUBRE 1996

DEDICATORIAS

*A la Universidad Pedagógica Nacional
por el compromiso adquirido.*

*Con gratitud a mi asesora
Profra: María Guadalupe Carranza Peña.*

*A la Academia de Educación de Adultos
Por el apoyo brindado en todos los aspectos.*

*Para los profesores.
Fernando Franco L
Ignacio Aguilar P.
Por sus aportaciones académicas.*

*Al Instituto Nacional para la Educación de los Adultos
Por su interés en el combate del Analfabetismo.*

*A todas aquellas lindas personas
que de alguna manera contribuyeron
en la conclusión del presente*

*Con cariño, admiración y respeto
A mi madre
Sra . Lidia López Rosas.*

*Por su admiración cariño y ternura
a mi hermana
Marina Medina López.*

*Por su apoyo incondicional
a mis abuelitos
Irene Rosas B. Y Gumersindo López C*

*Para José Valderrama G.
Por su amor, confianza y paciencia*

*Para alguien especial
donde quiera que se encuentre.*

INDICE

Introducción

Primer capítulo:

El Instituto Nacional para la Educación de los Adultos y mi experiencia profesional.....	p. 1
1.1 El Instituto Nacional para la Educación de los Adultos.....	p. 1

Segundo capítulo:

El papel del educador de adultos en el proceso enseñanza-aprendizaje dentro del programa sustantivo: alfabetización.....	p. 15
2.1 Adultos analfabetos.....	p. 25
2.2 Educador de Adultos.....	p. 32
2.2.1 Agentes Operativos.....	p. 42

Tercer capítulo:

3.1 Conclusiones.....	p. 44
3.2 Autoevaluación.....	p. 46
3.3 Recomendaciones.....	p. 48
<i>Bibliografía</i>	p. 50
<i>Hemerografía</i>	p. 52

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo describiré de manera breve, la realización de mi labor educativa como Agente Operativo (alfabetizadora, asesora, promotora) en la Coordinadora de Zona Magdalena Contreras del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos.

Dentro del primer capítulo se hará la exposición de mi trabajo como Agente Operativo desarrollándose de manera conjunta con la descripción del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos creación, objetivos, fines, programas sustantivos, subprogramas, modalidades de atención, estructura organizativa, con el fin de mostrar los elementos que puedan ser útiles en la práctica educativa con adultos.

El segundo capítulo constará de una reflexión análitica; donde describiré el papel del educador de adultos así como del Agente Operativo del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos dentro del programa sustantivo: de alfabetización, ya que dentro de este rubro se desarrolló mi experiencia educativa con adultos analfabetos.

Se describirá el trabajo del Agente Operativo como elemento clave del proceso educativo; retomando sus funciones y obligaciones así como las de los educandos. Será capítulo teórico de alguna manera.

Se desarrollarán las deficiencias en los cursos de capacitación requeridas por los Agentes Operativos para desempeñar mejor sus actividades y cumplir el objetivo del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos respecto al abatimiento del rezago educativo con adultos analfabetos.

Se describirá a los adultos analfabetos y mi labor como Agente Operativo preparado institucionalmente dentro de la Universidad Pedagógica Nacional pero sin apoyo didáctico adecuado por parte del personal encargado de la Coordinadora de Zona a la que brindaba mis servicios.

Para finalizar en el tercer capítulo se darán las conclusiones correspondientes, la autoevaluación y recomendaciones que de alguna manera ayudarán a los jóvenes que tienen el entusiasmo de colaborar en el trabajo educativo con adultos analfabetos y semianalfabetos; así como a los encargados de capacitar y proporcionar el material adecuado en tiempo y forma; para una mejor labor educativa con adultos.

PRIMER CAPITULO

PRIMER CAPITULO

“EL INSTITUTO NACIONAL PARA LA EDUCACIÓN DE LOS ADULTOS (INEA) Y MI EXPERIENCIA PROFESIONAL”.

La experiencia educativa que deseo recuperar está enfocada a la Educación de Adultos en General y a la Alfabetización de Adultos en particular, mi experiencia se desarrolló en la Coordinación de zona del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) en la delegación política “Magdalena Contreras” de 1990 a 1992 desarrollando actividades de promoción educativa con adultos, así como asesora de grupo.

Para sustentar esta experiencia describiré la institución donde participé, sus funciones, planes, programas, servicios, creación, atención, en fin todo lo relacionado con mi relación pedagógica que de alguna manera servirá para desarrollar el presente trabajo.

EL INSTITUTO NACIONAL PARA LA EDUCACIÓN DE LOS ADULTOS (INEA)

Considerando que el Estado tiene dentro de sus funciones la educativa que incluye la Educación de los Adultos, se creó el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) para proporcionar los servicios educativos a los adultos a través de las Coordinadoras de zona (Unidades Administrativas encargadas de la operación de los programas sustantivos).

El Estado cuenta con recursos y posibilidades que pueden ser aprovechados adecuadamente para elevar la calidad y eficiencia de los servicios de la INEA con el apoyo de la población civil que por lo menos haya cursado su primaria.

El Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) es un organismo descentralizado de la Administración Pública Federal con Personalidad Jurídica y Patrimonios propios, creado por decreto presidencial, publicado en el Diario Oficial de la

Federación el 31 de agosto de 1981 con el fin de solucionar el problema de rezago educativo.¹

El decreto de creación del Instituto señala que su gobierno está a cargo de la Junta Directiva, -organismo superior-, y del Director General. Este órgano está facultado para establecer las políticas generales en el desarrollo de las actividades del Instituto, aprobar el programa general de actividades y el presupuesto anual de ingresos y egresos, así como, el informe anual de actividades que rinde el Director General quien dirige técnica y administrativamente al INEA y supervisa y vigila la organización y funcionamiento de las unidades administrativas que lo integran. (Ver fig. 1)

ÓRGANO DE GOBIERNO

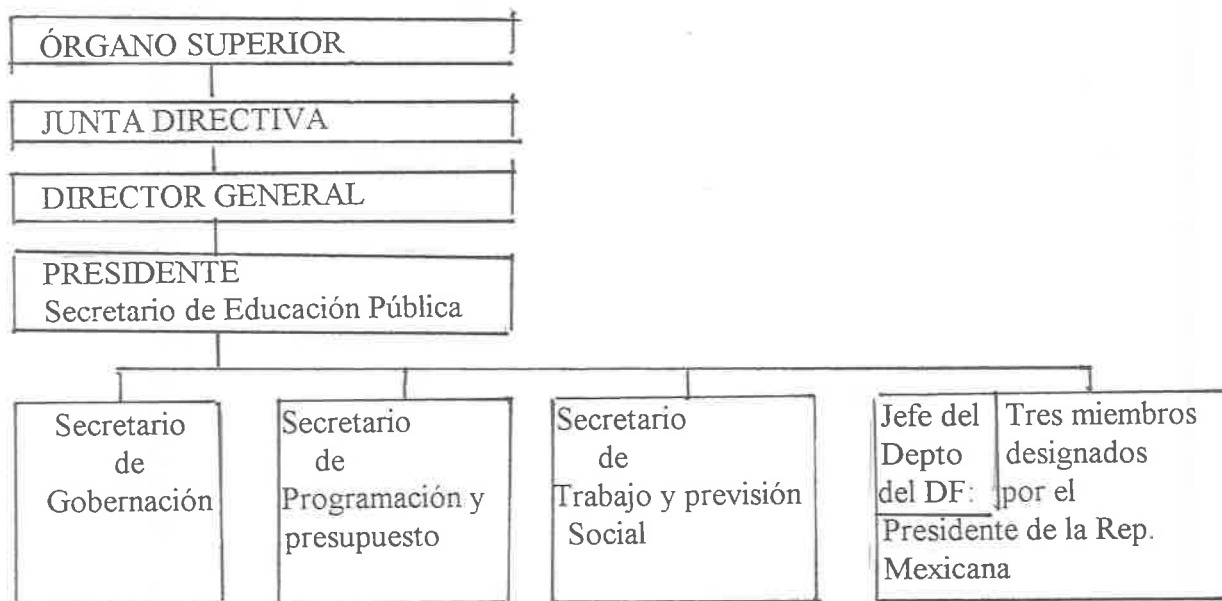


Fig. 1

Dentro del marco jurídico normativo se señala que la educación para los adultos se fundamenta y norma en el artículo tercero de la Constitución Política de los Estados Unidos

¹ SEP. INEA. Memoria del INEA 1982-1988, México, Ed. SEP-INEA, 1988, p. 17.

Mexicanos, la Ley Federal de Educación y la Ley Nacional de Educación para Adultos debe tender a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano estimulando su iniciativa, su sentido de responsabilidad social y su espíritu creador. Será democrática, nacionalista, obligatoria por cuanto se refiere a la primaria y a la propia ley la define como el medio fundamental para adquirir, transmitir y acrecentar la cultura en un proceso permanente que contribuye al desarrollo del individuo y a la transformación de la sociedad y como factor determinante para adquirir conocimientos y formar al individuo en el sentido de la solidaridad social.²

La Ley Nacional para la Educación de los Adultos precisa que ésta se destinará a la población mayor de 15 años que por alguna razón no haya cursado o concluido estudios de primaria o secundaria. Determinará las atribuciones, objetivos y formas de aprendizaje y acreditación y los derechos y obligaciones de quienes participan en el desarrollo, precisando que la educación básica para los adultos forma parte del sistema educativo nacional como labor de educación extraescolar basada en la autodidaxia y en la solidaridad social por ser los medios más adecuados para adquirir, transmitir, y acrecentar la cultura a fortalecer la conciencia de la unidad entre los distintos sectores que conforman la población.³

Los objetivos de la educación para adultos se orientan a lograr que toda persona pueda obtener como mínimo el nivel de conocimientos y habilidades equivalentes a la primaria y/o la secundaria, a favorecer la permanencia continua en los estudios a realizar actividades de actualización y capacitación, a desarrollar las aptitudes físicas e intelectuales del educando así como su capacidad de crítica y reflexión, a elevar los niveles culturales de la población de los diferentes sectores, para que participen en el mejoramiento de la vida familiar, laboral y social.

Con el fin de cumplir con dichos objetivos el INEA promueve y proporciona los servicios de alfabetización, educación primaria y secundaria acordes con los contenidos y

² Ibidem, pp. 17-19.

³ VALADES, Diego. Introducción al Derecho Mexicano. Derecho a la Educación, México, Ed. UNAM 1974, P. 28.

programas de estudio de la Secretaría de Educación Pública y por último coadyuva al desarrollo de la educación comunitaria.

En apoyo a tales actividades promueve investigaciones especializadas en la educación para los adultos, elabora y distribuye materiales didácticos y participa en la formación del personal que requiere para presentar sus servicios. Por otra parte cuando procede, acredita los estudios que los adultos realizan conforme a los programas aprobados y brinda a los estudiantes del sistema educativo la oportunidad de cumplir con el servicio social obligatorio, realiza actividades de difusión cultural que complete la oferta educativa y evita duplicaciones y competencias, coordina sus actividades con instituciones que ofrecen servicios similares complementarios y colabora en tareas a fines con dependencias, organismos, asociaciones y empresas.

Para ahondar mi experiencia describiré los programas sustantivos de alfabetización directa y educación básica comunitaria bajo la modalidad directa grupal explicados con mayor profundidad en el diagrama, descrito a continuación.

El objetivo general del Instituto es ofrecer a los adultos educación básica y programas que contribuyen al desarrollo de sus capacidades, independientemente de su lugar de residencia -urbano o rural-, la edad, el sexo o la actividad económica que desarrolle; para alcanzar este objetivo las acciones del Instituto se organizaron en 6 programas, 16 subprogramas y proyectos:

PROGRAMAS SUSTANTIVOS	SUBPROGRAMAS	MODALIDADES
I. ALFABETIZACIÓN	1.1 ALFABETIZACIÓN DIRECTA GRUPAL 1.2 Telealfabetización 1.3 Taller de alfabetización	DIRECTA GRUPAL -Individual -Con apoyo de la radio -Con apoyo de la TV -Alf. a pob. Rural -Atención a pob. indígena.

II. Educación Básica	2.1 EDUC. BÁSICA COMUNITARIA 2.2 “ “ en centros 2.3 “ “ a través de medios de comunicación colectiva. 2.4 ” “ por gobiernos estatales 2.5 ACREDITACIÓN Y CERTIFICACIÓN
III. Promoción Cultural	3.1 Salas de lectura
IV. Capacitación para el trabajo.	4.1 Capacitación para el trabajo
PROGRAMAS DE APOYO	
V. Calidad de la educación	5.1 Investigación e innovación 5.2 Evaluación de sistemas y procesos educativos
VI. Administración	6.1 Planeación 6.2 Recursos, materiales, finanzas y personal. 6.3 Información y relaciones públicas 6.4 Asuntos jurídicos

4

En este esquema se resaltó con mayúsculas los rubros que se describirán en la fase de este trabajo recepcional, ya que se tiene mayor interés en el programa sustantivo de alfabetización por ser el lugar donde se desarrollaron las actividades relacionadas con la experiencia educativa a rescatar.

* Subprograma 1.1 Alfabetización directa grupal:

Agrupar todas las acciones para el aprendizaje de la lecto-escritura y de las operaciones aritméticas básicas en grupos formados por un alfabetizador y por un promedio de diez educandos.

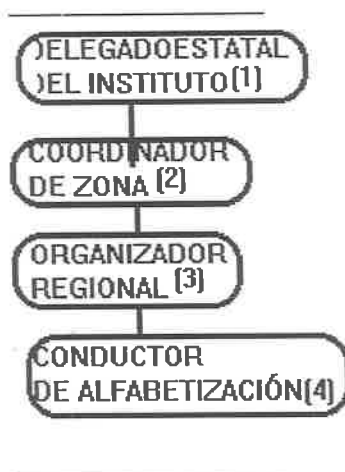
⁴ La estructura programática del INEA, mimeo, pp.2-4

El proceso de aprendizaje dura entre 80 y 90 hrs. y se distribuye regularmente en un periodo de cuatro meses, trabajando de cinco a seis horas por semana.

Para poder establecer los grupos de estudio, se realizan las siguientes actividades: programación, difusión, localización de analfabetas, selección y capacitación de alfabetizadores y producción y distribución de materiales.

La organización operativa en cada entidad federativa consta de un coordinador de alfabetización, que depende directamente del delegado estatal del Instituto y de un determinado número de coordinadores de zona función de la extensión geográfica, de la magnitud de la demanda y de algunas otras características de la región correspondiente.

El coordinador de zona promueve y organiza los grupos, asignando alfabetizadores y un organizador regional por cada trece grupos en promedio.



** Subprograma 2.1 Educación Básica Comunitaria.

Este programa tiene dos objetivos fundamentales: A) Ofrecer la educación básica (primaria y secundaria) a los adultos que residan en comunidades con más de 2500 habitantes, sean éstas rurales o suburbanas mediante la participación organizada de las

propias comunidades y B) ofrecer la primaria a todos los adultos alfabetizados por el Programa Nacional de Alfabetización, sin importar el tamaño de la comunidad.

La experiencia ha demostrado que la primaria y secundaria abiertas incrementan significativamente su eficiencia cuando el educando cuenta con el apoyo sistemático de un asesor. Para ofrecer la primaria como continuación de la alfabetización, se capacitará al conductor del grupo de alfabetización como asesor de primaria. Se estima que con este tipo de apoyo los educandos podrán cubrir los contenidos de la primera parte de la primaria abierta en un periodo de seis meses, incluyendo una etapa previa de inducción a la educación básica. Se trata pues, de aprovechar la dinámica (entusiasmo, lugar de reunión, horario, etc.) que cada grupo logró en la etapa de alfabetización.

A través de comités comunitarios se forman círculos de estudio que conduce un asesor. Por cada quince asesores trabaja un promotor que depende del coordinador de zona o los asesores que trabajen en forma sistemáticamente, seis horas semanales como mínimo, recibirán una gratificación *de \$ 1,500.00 mensuales estímulo de \$50 por examen que acrediten los educandos asesorados por cada uno de ellos.



Los libros de primaria se distribuyen en forma gratuita y los de secundaria se venden a un precio que varía entre *\$50.00 y \$60.00 el ejemplar.

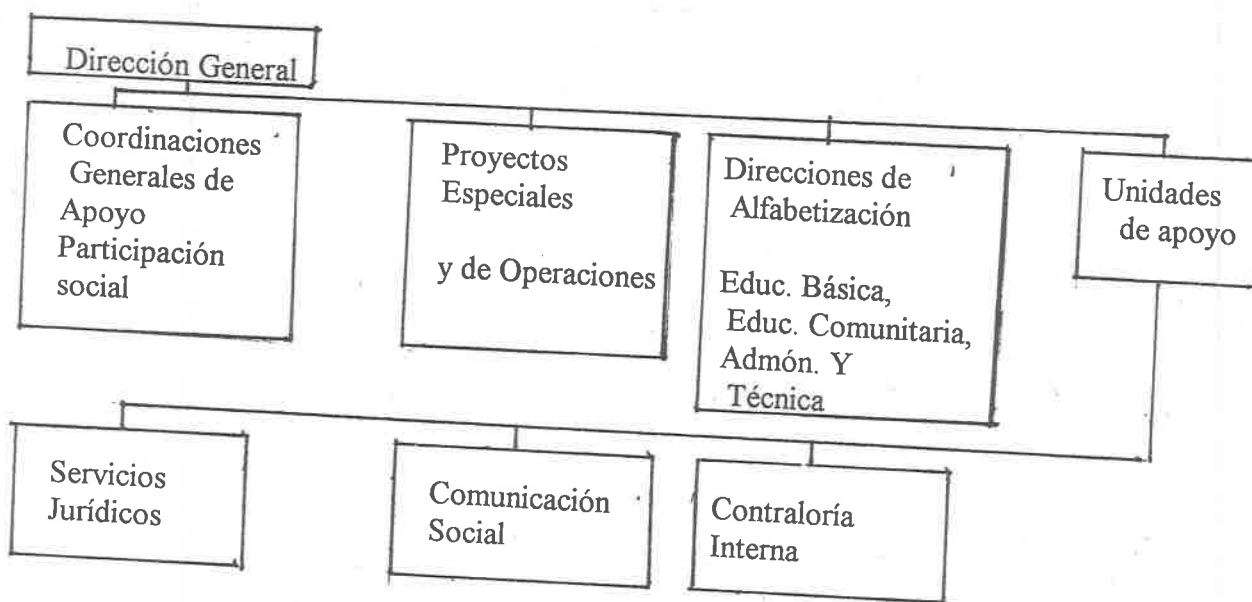
*Cantidades establecidas antes de ser “nuevos pesos”.

Dentro de la estructura Orgánica se señalan las funciones del Instituto relativas a la operación, supervisión, evaluación, administración y planeación que son llevadas a cabo en los niveles central, estatal y regional.

ESTRUCTURA ORGÁNICA DEL INEA

A) NIVEL CENTRAL

(ÓRGANOS ADMINISTRATIVOS)



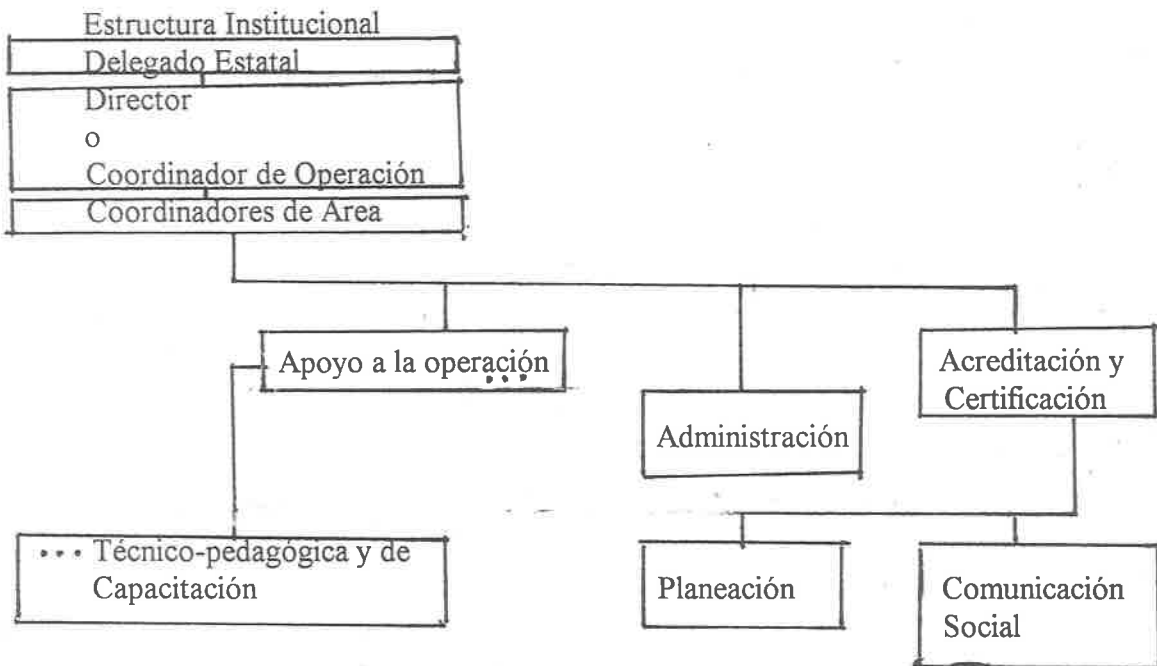
El Nivel Central es un nivel técnico-normativo que tiene como funciones la planeación, supervisión, control de actividades a nivel nacional.

El Nivel Estatal tiene como funciones la de programación, coordinación, supervisión y operación de los servicios educativos y se organiza de la siguiente manera:

B) NIVEL ESTATAL



Dentro de su organización existe una estructura Institucional:



Por último el Nivel Regional tiene dentro de sus funciones la operación de los servicios, capacitación, supervisión, evaluación del conocimiento, concertación de acciones, recopilación de información, control de los servicios y se organiza:

C) NIVEL REGIONAL

310

Coordinaciones

Regionales

5

Los servicios educativos que brinda el INEA se apoyan en los agentes operativos denominados alfabetizadores o asesores dependiendo de sus actividades y Organizadores Regionales o promotores cuando se encargan de coordinar a los alfabetizadores o asesores.

Los agentes operativos son jóvenes que en forma solidaria señalan o promueven el aprendizaje u orientan a los adultos para que éstos puedan alfabetizarse, terminar la primaria o secundaria o para que la comunidad preserve sus expresiones culturales, tradicionales o costumbres y para que mediante la capacitación mejore sus condiciones de vida comunitaria y familiar, vinculados en los programas educativos por el Patronato de Fomento Educativo, Asociación Civil existentes en las entidades federativas con el propósito de promover, apoyar a la población que requiere de estos servicios, sobre todo aquellas dispersas o marginadas.

Como ya se mencionó, para llevar a cabo el desarrollo de los servicios educativos es necesario contar con agentes operativos que auxilien en la distribución de dichos servicios y es aquí donde quiero describir la importancia de dichos agentes para un mejor trabajo colegiado y donde me detendré para describir mi experiencia educativa.

En el mes de noviembre de 1990 se me hizo la invitación de proporcionar mis servicios educativos dentro del INEA, cerca de mi domicilio; en esos momentos cursaba el séptimo semestre en la carrera de Pedagogía y me pareció interesante desarrollarme en el ámbito docente.

⁵ SEP. INEA. Memoria del INEA 1982-1988, pp. 18-19.

Yo desconocía la estructura del Instituto, así como sus planes y programas de estudio, la forma de trabajo, su organización, en fin me acerqué al compañero que me invitó y supe que tenía la función de coordinador de zona le pregunté qué era lo que se debía hacer, que yo tenía un gran interés por presentarme delante de un grupo de alumnos que no supieran leer y escribir, él me dijo que existían diferentes círculos de estudio y que se requería gente para esos círculos que lo apoyaría con alfabetización y primaria, me dio gusto y accedí.

Más tarde vendrían las dificultades, por mi parte, disponibilidad de tiempo y poca gratificación. Por su parte hubo poca información y comunicación, ya que hasta el mes de febrero de 1991 se me informó que existía una guía aplicable al grupo para determinar su avance, o retroceso y así ubicarlos en el nivel que les correspondiera también supe, que existían métodos de atención; para cada tipo de población. Le dije que porqué no me lo había contado desde el inicio y me respondió que eso no era tan importante que avanzara con lo que yo supiera. Me desagradó esa actitud tan pasiva y le dije que quería conocer dichos métodos, evaluaciones y demás; él me dijo que cuando tuviera tiempo y hubiera más educadores, me inquietó y le pregunté si existía alguna forma de ayudarlo a conseguir gente.

Contesto que sí, que siendo promotora de adultos le podría ayudar a capacitarlos y atenderlos en sus dudas, no importando dejar a un grupo de personas que no sabían leer y escribir y otras que están ahí para obtener un certificado o para ayudar a sus hijos en las tareas o porque les daba pena saberse analfabetos. En fin, le dije que me haría cargo de ambas actividades y así se me dió una plática de escasos 15 minutos en donde se me dijo que existía el Método Global de Análisis Estructural (MGAE), el proyecto 10-14 (M.P.P.A.). Para poder capacitar a mi grupo de asesores, pero nunca se me dió material es por eso que decidí retomar esta experiencia que desde el punto de vista pedagógico es absolutamente incorrecta.

Por mi parte decidí buscar información que me ayudara en mis actividades y descubrí que existen folletos, trípticos, documentos que te pueden ayudar a conocer al organismo al que perteneces, es decir, concebir todo ello como un proceso de formación de promotores, asesores, alfabetizadores.

Durante los dos años que estuve como asesora, alfabetizadora y el año que realicé actividades de promotora pude darme cuenta que en el equipo de trabajo; integrado por el coordinador de zona, dos promotores y siete asesores, que únicamente los vi en dos ocasiones; existía mucha desorganización; apatía por realizar las cosas, poco interés por ayudar a los educandos y menos a los que participábamos del otro lado de la moneda (asesores, promotores), no existía comunicación, no indicaban un programa a seguir, nunca me dieron un plan de trabajo donde marcáramos tiempos y actividades a realizar, ni que metas alcanzar, jamás me preguntaron si existía algún problema, demostraban mucha actividad pero eran más las vueltas que daban de un lado a otro, que lo que hacían.

Cuando tenía alguna inquietud como asesora respecto a horarios, por ejemplo, dirigirme a mi promotor era lo más indicado, pero nunca lo conocí ¿A quién dirigirme? Me acerqué al coordinador de zona y quedó de ayudarme, pero pasó el tiempo y esa ayuda no llegó; fui a las oficinas a las que pertenecía a preguntar y ahí uno le preguntaba a otro y nadie podía contestarme, total que mejor me retiraba de las oficinas peor de como había llegado.

En una ocasión el personal que vigilaba las instalaciones del plantel donde impartía mis asesorías no me dejaron entrar porque tenían instrucciones de no dejar pasar a la gente ajena al plantel, les expliqué que no era ajena que brindaba servicios de asesorías, ellos contestaron que no estaban enterados de dichos servicios, que desde cuando los estaba llevando a cabo, les contesté que tenía mucho tiempo, pero no me dejaron pasar, traté de localizar a mi coordinador o algún encargado del plantel pero nadie estaba, hasta el día siguiente (domingo) recibió el coordinador de zona mi mensaje en "biper" y me llamó por teléfono, le expliqué a grandes rasgos lo que sucedió y dijo: "mañana lo solucionamos no te

preocupes”, lo que a mí en realidad me preocupaba era la gente que había llegado para recibir su asesoría no tanto el acceso al plantel pero él no lo comprendió, total que decidimos trabajar por ese día (sábado) en el estacionamiento para que los alumnos no perdieran su día de asesoría.

El lunes por la mañana fui nuevamente a las oficinas y comenté el incidente a los integrantes de la oficina, algunos rieron y bromearon, otros movieron la cabeza negativamente y otros ni contestaron. Este incidente se solucionó cuando le exigí al coordinador de zona que me proporcionara identificación para entrar a las instalaciones de asesorías y pidiendo que me diera un oficio en el que expusiera el convenio que existía entre el INEA y el CONALEP para que no se repitiera lo sucedido.

Supongo que esto incomodó y molestó a esta persona ya que tardó quince días en darme lo solicitado anteponiendo que no estaba la persona que iba a firmar los documentos.

Más tarde se me designó otra población retirada de mi domicilio en una casa habitación. Después me dieron otro grupo por las tardes y tiempo después me retiré del Instituto; me parecía poco serio y sin criterio para llevar las cosas sencillas por buen camino, sin embargo me preocupaba la gente a la que entendía porque les tenía cariño, simpatía y eran personas muy cumplidas e interesadas en aprender. Me pregunto ¿qué pasaría con ellas?

Trate de adecuarme a los horarios pero no podía atender tantas actividades ni prestarle la atención y el tiempo a mis grupos ya que me gustaba atenderlos de la mejor manera posible, para un mejor aprovechamiento. Aunado esto a la poca retribución económica que percibía opté por dejar todo en Enero de 1992.

Con la inquietud de qué es lo que pasaría con los demás asesores me propuse investigar la importancia de la preparación o capacitación que se les da a los asesores voluntarios y como repercute en el grupo de adultos analfabetos.

Me importa e inquieta tanto esta situación que desde esa fecha hasta este momento deseo saber qué es lo que sucede pero no se cómo encaminar dicho interés, únicamente se que deberían existir reuniones en las que participen asesores, promotores y coordinadores de zona para que describan sus experiencias y se den propuestas de fin, más coordinación y comunicación.

Por otro lado considero que esta inquietud de propuesta la abarcaré con mayor profundidad y explicación en el capítulo tres de este trabajo recepcional.

Deseo que el rescate de esa experiencia contribuya de alguna manera en o para el combate del rezago educativo con adultos.

SEGUNDO CAPITULO

SEGUNDO CAPITULO

“EL PAPEL DEL EDUCADOR DE ADULTOS EN EL PROCESO ENSEÑANZA APRENDIZAJE DENTRO DEL PROGRAMA SUSTANTIVO ALFABETIZACIÓN”.

En México en los diferentes momentos históricos, ha existido la necesidad de proporcionar educación de adultos y se ha intentado cubrir esa demanda según las condiciones económicas, políticas y sociales de cada época. Ante dicha necesidad se creó en 1981 el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (I.N.E.A.) para fortalecer la alfabetización, educación básica y educación comunitaria a la población mayor de quince años.

Históricamente, las aproximaciones encaminadas hacia la solución de los problemas de analfabetismo en los adultos ha tomado dos formas: por una parte los intentos por erradicar el analfabetismo en adultos se ha iniciado; tanto grandes campañas nacionales de alfabetización como programas a menor escala han intentado eliminar el analfabetismo entre adultos, mediante la enseñanza directa de la lectura, la escritura y el cálculo básico dirigido hacia los adultos.

Por otra parte, con el propósito de prevenir el analfabetismo entre adultos se han realizado esfuerzos en un nivel nacional por proveer con educación primaria a los niños, sin embargo los resultados indican que estos programas no han sido totalmente exitosos. Descubriendo que mientras mayores niveles alcance la educación de los padres, mayor será la probabilidad de que éstos den educación a sus hijos.¹

Es lacerante el grado de incultura que aún prevalece en nuestro País. La escolaridad per cápita es de 3.6 grados de escuela. La proporción de analfabetos funcionales, es decir de

¹ STICH, Thomas G. Y BARBARA A. Mc. Donald “Enseñanza a la madre y tengamos acceso al hijo: la alfabetización a través de generaciones” Educación de Adultos, México, No. 445, Marzo-Junio, 1979, p.24.

quienes no han asimilado los hábitos de lectura y escritura de manera que puedan derivar de ello verdaderos beneficios para su vida real, es probablemente superior al 70%. Hay además, numerosos grupos sociales, principalmente en el medio rural e indígena, que viven totalmente marginados de los procesos del desarrollo social.

En 1975 se puso en marcha el Plan Nacional de Educación de Adultos. Este Plan orientará fundamentalmente a dos cosas: a alfabetizar y a difundir el empleo de sistemas abiertos de enseñanza, (formas de aprendizaje más flexibles que la escuela convencional) se sumará ahora la primaria intensiva para adultos.

Ocurren sin embargo, algunas reflexiones sobre la orientación y el contenido del Plan mencionado. En primer lugar, es de desear que éste no se reduzca a añadir una actividad, como son los sistemas abiertos en las múltiples instituciones que trabajan en la educación de adultos, sino que se reorganicen y reestructuren estas instituciones.

Sólo en la Secretaría de Educación Extraescolar para el medio urbano, otra para el medio rural, una más para el medio indígena y otra para la educación fundamental. Estas direcciones realizan muy variadas actividades de educación extraescolar para adultos.

En consecuencia, será indispensable preparar promotores y animadores adecuados que motiven y ayuden a la población adulta a estudiar por sí misma. No bastará exhortar a la población instruida para que enseñe al ignorante; lo decisivo será que las personas necesitadas de instrucción puedan y quieran, efectivamente obtenerla.²

El analfabetismo es el resultado del subdesarrollo de las sociedades latinoamericanas, obstáculo para los necesarios cambios de estructura. En el mercado del empleo cada vez se restringe más el ingreso de la mano de obra sin adecuada calificación.

² Lapatí, Pablo. Política educativa y valores nacionales... p. 63

El Estado ve la necesidad de incorporar a los adultos sin escolaridad a los programas establecidos por el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (alfabetización, educación básica y educación comunitaria) en la modalidad abierta, con el propósito de garantizar mano de obra y cantidad suficientes a las necesidades del modo de producción del sistema económico capitalista adoptado en nuestro país.

El objetivo general que se plantea en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, respecto a la alfabetización, es ofrecer la oportunidad de alfabetizar y hacer uso de la lecto-escritura y el cálculo básico a todos los adultos mayores de quince años que así lo demanden. Los objetivos específicos serían: crear conciencia nacional respecto a la alfabetización, incrementar la capacidad del Estado para ofrecer servicios de lectura, escritura y cálculo básico (suma, resta, multiplicación y división).

Para cumplir con los objetivos mencionados el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos establece las siguientes políticas: adecuar la estrategia de alfabetización que presenta cada región, diseñando programas y proyectos de acuerdo a las necesidades e intereses de los adultos, de tal manera que contribuyan a desempeñar procesos productivos, permitiendo al adulto el acceso a las fuentes del saber que le sean útiles.

El analfabetismo restringe la comunicación entre individuo y grupos sociales, limitando sus posibilidades de desarrollo.

Los individuos analfabetos generalmente viven en situaciones precarias, proporcionando su manipulación, cuya complejidad aumenta con la creciente presencia de fenómenos sociales, como deserción rural, marginación, desempleo, delincuencia, por mencionar algunos.

Un analfabeto no es sólo quien no conoce la lectura, escritura y cálculo básico sino también quien conociéndola utiliza como instrumento de comunicación en sus actividades

relacionadas con la vida social y laboral; la falta de uso de la lecto-escritura de como resultado el analfabeto funcional.

La alfabetización de adultos es el complemento necesario de la enseñanza primaria si se quiere lograr la erradicación del analfabetismo en forma rápida.

La educación de adultos no sólo permite a los jóvenes y a los adultos adquirir las técnicas básicas que por alguna razón no pudieron adquirir o aprender en su infancia, sino que además influyen de modo positivo en la generalización de la enseñanza primaria.

La transformación de la situación social y económica sería un poderoso estímulo para la motivación personal, sin embargo en algunas partes la motivación se sirve de la necesidad de ingresar al mercado de trabajo. Por sí mismo el aprendizaje de la lectura y la escritura, así como el cálculo básico no tiene sentido de superación personal y cambio social en los ámbitos económico y cultural.

Como ya mencionó los esfuerzos por abatir el analfabetismo son muchos pero, ¿estarán bien encaminados, organizados, dirigidos? Respecto a esta pregunta describiré mi experiencia educativa cuyo fin es resaltar mi trabajo docente como asesora de grupo.

Dentro de una concepción tradicionalista el educador en el eje central de la relación pedagógica, desempeña funciones como guiar, orientar, conocer y manejar las características del analfabeto, en muchas ocasiones se cree que el asesor es quien piensa, habla y sabe, mientras que los alumnos desempeñan un papel pasivo; es aquí donde a mi parecer el educador debe demostrar una forma de trabajo flexible y creativo, partiendo de que los educandos cuentan con una gran gama de experiencias y conocimientos.

La experiencia se desarrolló en la Coordinación de Zona del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos de la Delegación Política "Magdalena Contreras" durante dos años; desarrollando actividades de alfabetizadora-asesora de un grupo de dieciocho personas entre las que se encontraban señoras, señores, jóvenes, en un mismo salón se

encontraban gente que demandaba el servicio de alfabetización y las personas que únicamente estaban ahí porque querían y necesitaban su certificado de educación primaria ya se sabían lo referente a la lectura, escritura y cálculo básico, sin embargo, tuvieron que abandonar los estudios para incorporarse al mercado laboral. El grupo contaba además con personas de educación básica que requerían atención en el servicio de educación secundaria en los mismos términos que los analfabetos funcionales; no obtuvieron su certificado de estudios y tenían la esperanza de obtenerlo en el círculo de estudios. Como podrá detectarse mi grupo era muy heterogéneo, por las características de la población.

No contaba con el apoyo de alguna persona que me informara cómo desarrollar mis actividades, qué programa seguir, con qué material podía apoyar mis asesorías, qué material debería proporcionarles a los alumnos, formas de evaluación, fechas de exámenes para los alumnos de secundaria, expedientes de los alumnos de alfabetización para saber de qué lugar provenían y así poder identificar qué tipo de analfabeto era y avanzar con los funcionales y dedicar más tiempo y esmero a los puros.

Al encontrarme al frente del grupo no sabía a quién dirigirme, todos los alumnos (de alfabetización -puros y funcionales- primaria y secundaria) requerían mi atención, convirtiéndose en la locura, porque me parecía que tenían muchos deseos de superarse prisa y ambición por lograr sus objetivos (saber más, no ser un analfabeta, ayudar a sus hijos en las tareas, tener un mejor empleo, seguir estudiando y obtener estudios de licenciatura, en fin esos eran sus anhelos) y todos querían ser atendidos al mismo tiempo provocando desorden, desorganización, otros presentaban una actitud más pasiva, ya que tenían mucho tiempo en el círculo de estudios y argumentaban molestos "siempre es lo mismo, nos cambian cada rato de maestros, "maestra" ¿Cuánto tiempo va a quedarse?" Estos comentarios me hicieron dudar de mi estancia ahí.

Se me había hecho la invitación para ser alfabetizadora de un grupo de esas personas, después me dijeron que asesorara a ocho personas de primaria y luego que a los alumnos de secundaria, total que se agarraron a su "tonta". Estaba en un dilema ya que

todos los alumnos estaban citados a una misma hora los mismos días, considero que los alumnos no tenían la culpa de la desorganización de la cabeza, de los que promueven los cursos, de los que prometen muchas cosas y no logran su propósito, en fin.

Respecto a los calendarios y a los horarios de trabajo con adultos creo que siguen criterios del sistema escolar formal o escolarizado, como muy riguroso, dejando de lado las necesidades de los adultos, no tomando en cuenta su situación y características; provocando ausentismo y muchas veces deserción.

Cabe mencionar que tampoco hubo una presentación previa -la que se debe proporcionar por parte del asesor o coordinador de zona hacia el grupo- por lo que existía un ambiente de desconfianza e incomodidad por parte de los alumnos y porque no sabía por cuánto tiempo íbamos a permanecer así, trate de romper el hielo organizando la sesión de presentación, aunque al principio es muy difícil que los alumnos participen en forma espontánea, logré hacerlos hablar, aunque después ya agarrando confianza no paraban de platicarme de lo que les pasaba y lo que les interesaba; por mi parte les dije mi nombre, les comenté la forma en que había llegado ahí, traté de parecer agradable para no incomodarlos, además les mencioné que estaba para servirles en lo que pudiera, pues me inspiraban mucha ternura, probablemente porque soy muy sensible, jamás les mencione que era estudiante de licenciatura, ya que no pretendía ser presuntuosa y quería ganarme su confianza. Es importante mencionar que para llegar hasta este momento de comunicación, tardé aproximadamente dos semanas, pero fue muy satisfactorio lograr mi objetivo.

Más adelante, establecimos un horario de trabajo, adecuado a nuestras necesidades, intereses y disponibilidades de tiempo, empezamos a trabajar con entusiasmo puesto que ya nos habíamos puesto de acuerdo. Además era una población con deseos de aprovechar su tiempo y superarse en todos los aspectos. Ya habíamos dividido al grupo de acuerdo a cada servicio (alf., prim., sec.)

En una ocasión pasó algo que me hizo sentir muy orgullosa:

En el círculo de estudio de alfabetización estaba la señora Conchita que asistía en el horario vespertino (horario de la sesión de 15:00 a 17:00 horas) y por las mañanas atendía yo a otro círculo pero en educación primaria, la sorpresa que recibí aún la recuerdo con gran emoción:

Lunes por la mañana

Marilú: ¡Conchita! ¿Qué hace usted aquí?. Su clase es mañana en la tarde.

Conchita: Hay maestra, es que si vengo en la mañana y en la tarde voy a aprender más rápido, ¿no cree usted?

Me sorprendí demasiado y no sabía que contestar.

Marilú: ¡Mmm! ¡claro! ¡claro! adelante, aquí siempre habrá un lugar para usted.

Este tipo de acciones tenían para mí, más peso que la risible gratificación que recibía por atender tres grupos y desempeñar la función de promotora que me fué asignada un año después de ser asesora .

Era muy grato empaparme del saber de estas personas, de las ocurrencias y comentarios, pláticas del hogar, de los quehaceres de la casa, de los hijos, de los esposos, de los yernos, de las nueras, de las suegras (os), siento que maduré muy rápido con ellas (os) porque al rato ya platicaba como toda una ama de casa, me profundizaba demasiado en sus charlas, también comentaba con mis compañeras de la Universidad Pedagógica Nacional (U.P.N.) que si ya había subido de precio el jitomate, las tortillas, que si el dinero ya no alcanzaba para nada, hasta me veían raro. Probablemente por eso me sentí tan triste cuando dejé de asistir al Instituto, por ellas (os), mis adorados alumnos.

Era yo la alfabetizadora, la asesora, la promotora que auxiliaba al grupo en sus problemas con los libros y alumnos, su confidente y consejera.

Recuerdo que en alguna ocasión se acercó a mí la señora Rosario -Chayo le decíamos en el círculo- tenía 65 años, persona muy inteligente, constante y respetuosa y me dijo muy triste:

Mary: ¿Qué es analfabeta? “¿Verdad que yo no soy analfabeta?”, me sentí muy conmovida y tampoco sabía que contestar.

Marilú: ¿Porqué dice eso Chayo?

Chayo: Es que las amigas y amigos de mis hijos, les dicen que yo soy una analfabeta.

Marilú: ¡Claro que no!. Mire Chayo, analfabeta es aquella persona que no sabe leer, ni escribir, mucho menos hacer cuentas y usted sí sabe todo eso; probablemente estas personas lo sean porque sabiendo leer y escribir, hieren al prójimo.

Más tranquila, contestó

Chayo: ¡Ah! ... ¡Gracias! maestra.

Con estas estampas suscitadas en la vida real, puedo decir que fué muy emotivo, grato, satisfactorio y agradable ser alfabetizadora, asesora de grupo y un poco promotora. Porque despertó en mí el deseo de colaborar en las acciones educativas con adultos, ya que en la práctica se viven momentos muy diversos a lo planteado en la teoría. Es por ello que decidí integrarme a la “promoción educativa” participando como promotora.

Esto sería el lado positivo de mi experiencia, el lado negativo se irá describiendo de retomar dicho trabajo educativo. Por que quedaron muy marcadas en mí las irregularidades del trabajo desarrollado por parte del coordinador de zona, como delegaba

responsabilidades, encomendaba trabajos, no ponía la atención que merecíamos, no había supervisiones de las tareas, actividades; una sola ocasión recibí a una persona en mi círculo que con actitud prepotente me preguntó que como íbamos y se fué.

Es indudable que la educación de adultos es un proceso que se desarrolla a lo largo de la vida del educando ya que para ofrecer continuidad el sistema educativo nacional está estructurado en etapas que asocian a los niveles existentes, en los cuales la alfabetización es el primer paso.

El analfabeto no es un ignorante, domina otros códigos y llena su espacio y su tiempo según su manera de entender las cosas. La expresión oral tiene una riqueza sorprendente que llena vivencial y espontáneamente todos los momentos.

La alfabetización se ofrece a la población analfabeta mediante las modalidades de atención: a) directa y b) con apoyo de diversos medios. Estas modalidades responden a las diversas características y necesidades de los adultos.

La duración del proceso educativo es de seis meses, tiempo en el cual los adultos adquieren las habilidades de lecto-escritura y cálculo básico, con la ayuda de un alfabetizador, quién a partir de los principios del método de la "palabra generadora" y de materiales didácticos conduce el aprendizaje de los adultos.³

Dentro de las modalidades de atención que ofrece el INEA en el programa de alfabetización, que surge de la organización de los grupos de estudio, están las siguientes: a) Directa Grupal individual, con apoyo de la radio, con apoyo de la televisión, alfabetización a población rural, atención a población indígena.

"La modalidad de atención Directa Grupal fué la primera en la educación de adultos. En ésta el aprendizaje se desarrolla en grupo de diez a quince personas -aunque lo ideal,

³ SEP-INEA. Memoria Estadística del INEA 1982-1988, p. 11

para mí, sería a diez personas - atendidas por un alfabetizador en horarios elegidos por los participantes, los grupos se reúnen en promedio seis horas a la semana durante seis meses. Los alfabetizadores cuentan durante el proceso de alfabetización con la asesoría y el apoyo del Organizador regional y se les proporciona además de la capacitación, un curso de actualización y reforzamiento a los tres meses del proceso".⁴

Se menciona que al alfabetizador se le prepara para realizar su trabajo educativo, en forma eficaz; sin embargo a lo largo de mi estancia laboral dentro del Instituto, no recibí tal curso, mucho menos la preparación y actualización que se describe dejando de lado el cumplimiento de un fin para alcanzar los objetivos planteados por el INEA para combatir el analfabetismo.

Dentro del programa de alfabetización ofrecido por el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos se pretende brindar un servicio con calidad, atendiendo a las características y condiciones del grupo social al cual pertenecen los usuarios, buscando responder a los intereses y necesidades educativas de estos sectores de la población.

Aprender en grupo es más sencillo que hacerlo individualmente, sobre todo cuando hay comunicación, es esencial ayudar al adulto a abrirse cada vez más el aprendizaje, a adquirir métodos de experimentación, análisis que le permita continuar aprendiendo mediante la solución de sus problemas cotidianos.

Es importante recordar que en todo proceso educativo, enseñanza-aprendizaje principalmente, estarán inmersos los alumnos, el educador de adultos, en este caso, objetivos que rijan dicho proceso, una metodología propia, así como materiales didácticos.

Dentro de la alfabetización describiré brevemente estos elementos y con mayor profundidad el papel del educador de adultos; destacando su importancia en dicho proceso,

⁴ SEP. INEA. Memoria del INEA, 1982-1988. p. 30.

sin dejar de lado la población de alumnos, ya que sin estos elementos no tendría la educación de adultos, razón de ser.

ADULTOS ANALFABETOS

La persona analfabeta tiene adquiridos una serie de valores de tipo técnico usados en su vida diaria. Son instrumentos necesarios para vivir y para proporcionar, no sólo sus necesidades básicas sino también elementos de convivencia y relación social.⁵

El analfabeto no es una persona que no sabe nada, sino aquella que posee una cultura diferente, la analfabeta tiene una cultura propia del medio en que vive. Pero la sociedad letrada desconoce y se despreocupa de todo este mundo. Su cultura es menospreciada, tuvieron que enfrentarse a una cultura regida por las estructuras mentales de los alfabetizados.

La firma con el dedo en los papeles de matrimonio, en los contratos de arrendamiento y en cualquier documento que precisará de los conocimientos básicos de la lectura y la escritura, suponían una humillación y una marginación respecto a la otra sociedad a la que pertenecían para trabajar, pero no para poder entender y menos para poder participar.

Si hay una demanda cultural y hay personas adultas que forman parte de colectivos de aprendizaje, es que éstos no sólo han pensado en que les era necesario sino que, anteponiéndose a un buen número de dificultades, se han decidido a ello.

⁵ Romans, M. "La alfabetización un aprendizaje para la vida", antología de teorías de aprendizaje, México, UPN, 1995, p. 23

Los alumnos son en su mayoría amas de casa, empleadas domésticas, mujeres que a corta edad se casaron, tuvieron hijos y quedaron al margen de los beneficios que puede ofrecer la educación. No está por demás señalar que la mujer analfabeta no ha alcanzado una igualdad, de hecho en la sociedad donde vivimos algunas de las características humanas, sociales, laborales, etc., que caracterizan su situación de una manera especial. Si la cultura ha sido un bien para la población; lo es mucho más para la mujer, ya que ha estado históricamente marginada por los roles de la sociedad.

La mujer de acuerdo a cifras y bajo nivel de estudios, serían las más necesitadas y predominantes de una cultura básica. La mujer ha ido asumiendo responsabilidades confirmadas a través de los tiempos, como la educación de los hijos, la salud, la alimentación, el sostenimiento económico de la familia, así como el cuidado de todos los miembros de la familia (hijos, hermanos, suegros, padres...) que viven bajo un mismo techo sin que recibiera preparación especial para ello; la vida diaria era y es su escuela.

Los alumnos también son obreros, comerciantes, chicos banda, basureros, ... todos o casi todos llegaron del campo, sin saber leer ni escribir, vinieron para mejorar su situación económica y persiguiendo esa meta se quedaron en la ciudad. Son hombres que se levantan a las cuatro de la mañana para entrar a trabajar a la fábrica en el turno de las seis de la mañana y que al salir del trabajo utilizan hasta dos camiones para llegar a su círculo de estudio, que en lugar de repasar sus lecciones, utilizan las horas de transportación para dormir y recuperarse del cansancio que provocan las desveladas y los forzosos trabajos. Cuando uno ha pasado mala noche, le será imposible concentrar su atención en el trabajo responsable, pero pondrá toda su atención y su cuidado cuando se encuentre perfectamente bien.

El Analfabeto y el individuo que han estudiado poco, tropiezan cada día con mayores dificultades para encontrar un buen trabajo que les permita vivir decorosamente. Cuando el individuo tiene confianza en sí mismo, aprende fácilmente, si se tiene la posibilidad de realizar un trabajo que está a nuestro alcance y que se hace muy agusto no se miden

dificultades y uno se encuentra muy feliz; pero si se trata de un trabajo impuesto cualquiera se desanima y el rendimiento es mínimo, incluso se corre el riesgo de acabar obsesionado. Hoy en día es imprescindible una preparación para vivir con dignidad, pero no se atreven ni a intentarlo.

La incorporación de los adultos dentro de los servicios de alfabetización consiste en integrar grupos de personas que se encuentren en la misma condición y que desean formar un círculo de estudios, mediante la organización iniciada por parte de un promotor a través de visitas domiciliarias de acuerdo a la información proporcionada por los encuestadores del INEA.

Las personas adultas están más acostumbradas a solucionar los problemas prácticos de su quehacer cotidiano que dar soluciones a cuestiones abstractas o formales.

Muchos adultos analfabetos estuvieron en la escuela; pero tuvieron la mala suerte de haber pertenecido a ese gran sector que se reprueba ya sin ningún escrúpulo, cual si se tratara del hecho menos perjudicial del mundo.

Toda pedagogía que precida del conocimiento del educando puede lograr cuando más un adiestramiento, pero nunca una efectiva educación.

El analfabeto es un educando que casi no se ha explorado. Se parte de supuestos lógicos; dicen: es un adulto en pleno goce de sus facultades, no habría nada extraordinario que estudiar en él esto es una realidad en muchos casos. Pero el hecho de haber vivido años fuera propiamente del mundo cultural de los símbolos dejan algunas huellas que modifican en gran parte su psicología original.

En las tareas de alfabetización se han observado actitudes extrañas dentro de la conducta del aprendizaje, el comportamiento es distinto dentro de este campo de enseñanza que en cualquier otro. Como este trabajo de enseñar el alfabeto a adultos es relativamente

reciente, ya que se habían dado en forma aislada, porque se habían enseñado a leer y a escribir a personas mayores de edad, personas que impedidas por la necesidad acudían a las llamadas escuelas de adultos.

La pedagogía ha reconocido la importancia de este estudio, los educadores consideran que la enseñanza puede realizarse en forma efectiva y fácil. Esto implica el conocimiento del educando, sin el cual no se puede desarrollar una acción didáctica con proyecciones educativas.

Muchos adultos que no han podido asistir cuando niños a la escuela primaria, o que han desertado de ella por distintas causas, sienten luego el deseo o la necesidad de completar su instrucción para superarse a sí mismos como seres humanos.

Una ocasión se acercó a mí un muchacho que tomaba clases de secundaria con otro asesor y me preguntó:

Joven: ¿tomas clases aquí?

Marilú: ¡No!, ¿porqué?

Joven: porque yo si tomo clases de secundaria pero otra vez no vino mi maestro, yo quiero aprender mucho, luego que termine la secundaria voy a estudiar la prepa y luego la universidad, quiero ser arquitecto, ¿verdad que si se puede? dicen que sí ¿tú que sabes?

Marilú: Cuando sepa algo te digo.

Joven: ¡De a de veras!

llegaron mis alumnos y nos fuimos al salón dejando aquel joven ansioso de aprender, en espera de la llegada de su asesor.

La ignorancia en cierto modo una esclavitud, y el adulto que así lo siente hace lo posible para librarse de ella. A cierta altura de la vida, quizá después de los 40 años, el

hombre puede sentir que ha llegado hasta donde podía llegar en su trabajo, y limita sus afanes y preocupaciones en este aspecto, disponiendo de mayor tiempo para otros intereses personales. Busca entonces perfeccionar su instrucción y enriquecer su personalidad, partiendo a la vez en el contacto con un ambiente ilustrado que quizá siempre ambicionó pero al cual no pudo acceder por las exigencias de tipo laboral. Las mujeres por su parte desligadas a cierta edad de las obligaciones maternas, busca también completar su instrucción en el tiempo que ahora tienen disponible.

Aparte de éstos que, que suelen ser los más comunes, pueden existir muchos otros motivos personales para que el adulto desee alfabetizarse. Por otra parte, estos motivos pueden completarse y reforzarse mutuamente.

Un analfabeto no puede hacerse cargo de manejar determinada máquina o aparato que requiera, por ejemplo, un nivel mínimo de lectura.

No hace falta demostrar que los conocimientos físicos respecto a un aprendizaje no son iguales para un adulto de 25 años que para otro de 50 años, o para él mismo en esta edad más avanzada. No puede encasillarse a las personas debido a que no todos los procesos y situaciones son iguales. No sólo los logros o las deficiencias son consecuencia directa de la edad. Por lo general se sabe que un defecto visual o auditivo, etc. puede sufrirlo un niño y carecer de él un adulto. Se considera que el proceso visual va desde el nacimiento hasta los dieciocho años, a partir de esta edad más o menos, empieza un ligero descenso visual que se agudiza de una manera especial a partir de los cuarenta años. Esta variable tiene traducciones muy importantes al realizar un aprendizaje en el que se necesita hacer uso de los textos escritos y hay personas que se dan cuenta de que no ven cuando se enfrentan con la letra pequeña.

Respecto a la capacidad auditiva también se ha demostrado que se ve afectada por la edad.

La dificultad con que a veces se mueven los lápices y los bolígrafos sobre el papel les pone nervioso. Cuando los dedos y las manos están acostumbrados a un trabajo de fuerzas físicas, a un trabajo manual rudo, es difícil acostumbrarlos al delicado manejo del lápiz. Muchas veces toman los lápices como si fueran herramientas de uso rudo, apretando de tal modo que se rompe el papel creando dificultad, dando como respuesta que no es nada fácil iniciarse en aprendizaje de la lecto-escritura en la edad adulta.

El factor más importante dentro del aprendizaje del adulto es su experiencia. Tienen demasiadas y diversas experiencias.

El analfabeto adulto es generalmente un sujeto con un desarrollo intelectual reducido, sólo en cuanto al empleo de los símbolos y a la habilidad para valerse de ellos, para ampliar conceptos. El hecho de que la adquisición del alfabeto se lleve a cabo en la infancia, ha dado lugar a un equívoco terrible: el considerar que todo el que aprende a leer está precisamente en esa etapa inicial de desarrollo mental. Este supuesto ha llevado a algunos maestros a la errónea manera de conducir la enseñanza del alfabeto en igual forma con los adultos que con los niños. Tal forma de infantilizar la alfabetización ha alejado a muchas personas de los círculos de estudio. Al adulto le molesta que se le trate como niño.

Los adultos poseen mayor capacidad que los niños y los jóvenes para aprender estableciendo relaciones, tienen más capacidad, no sólo de modernizar hechos o comprender ideas, sino de percibir cómo estos hechos los afectan o influyen sobre ellos. Al alfabeto hay que considerarlo como a un adulto que hay que tomar en consideración su madurez, experiencia, así como su posición social.

No basta cambiar ejemplos en la enseñanza, hay que modificar los métodos en su escritura íntima, pues todavía los caminos de la didáctica son para niños.

El analfabeto es un adulto normal. En ocasiones tiene una gran inteligencia; su aprendizaje es rápido, muchas veces desconcertante.

El adulto analfabeto no quiere sentirse niño, cuando hace tanto que se siente hombre. Entregarse a otro para que le enseñe cuando siempre ha aprendido solo. Algunos tienen miedo al ridículo. La inteligencia está abierta, es necesario eliminar dificultades. El no se interesa por el problema de si la lectura le es útil, no le convencen razones de carácter general, a él le interesa lo concreto, lo personal, no hay que decir simplemente es gente terca, gente que no comprende porque se estaría cayendo en la ignorancia; el adulto busca siempre lo útil, lo seguro, lo inmediato por lo que la alfabetización debe ser funcional y constante.

El tiempo es un factor muy importante para el adulto analfabeto, ya que han visto que muchos han gastado mucho tiempo en aprender y él no lo tiene, si se tratará de algo fácil, inmediato, útil. Los adultos tienden a percibir el tiempo de distinto modo; el niño y el adolescente viven el presente y el futuro y el tiempo les parece infinito; mientras que para los viejos puede parecer muy breve, valorándolo y atesorándolo en lugar de gastarlo.

El alfabetizador quiere que su enseñanza tenga utilidad inmediata, quiere emplear métodos fáciles para que el aprendizaje sea económico en tiempo y esfuerzo, por lo tanto requiere de habilidades para penetrar en ese campo, inmigración para idear los recursos convenientes en cada caso y perseverancia en la realización de esta gran obra.

El analfabeto rompe su actitud de reserva y desconfianza frente al letrado, sólo cuando logra tenderse entre ellos un vínculo de simpatía y comprensión. Generalmente es la simpatía personal la que unifica y fortalece el proceso de enseñanza con adultos; pero otras veces sucede lo contrario.

El adulto es capaz de ver con objetividad el mundo y los acontecimientos de la vida. El adulto es aquel que ha concluido el crecimiento de su ser en todas sus dimensiones: en el cuerpo, espíritu, sentimiento, sexualidad, razón y moralidad de la propia conducta. Parte de

la lentitud del adulto de edad avanzada viene determinada a su vez por el deseo de ser exacto y escrupuloso.

Las emociones tales como respeto, admiración, generosidad, simpatía, amistad y entusiasmo influyen en el aprendizaje, por lo que producen un estado de calma, seguridad, serenidad, confianza y bienestar, lo cual favorece la calidad y profundidad del aprendizaje. Un aprendizaje será eficaz siempre que exista estímulo y seguridad, dependencia e interdependencia, reorganización de la experiencia anterior, importancia de las relaciones, y satisfacción para el educando. La seguridad y el estímulo son esenciales para que el educando se sienta cómodo consigo mismo, confiado en su posibilidad de afrontar con éxito el desafío de aprender la lecto-escritura. Debe experimentar satisfacción.

El aprendizaje constante depende del logro de satisfacción porque debe experimentarse satisfacción con referencia a las necesidades y expectativas del propio educando. El aprendizaje, parece tener una serie de propiedades que una educación de adultos de perfeccionar y apoyar.

Los adultos analfabetos requieren respeto y atención para ellos, la experiencia sin teoría caerá en la rutina y el error.

EDUCADOR DE ADULTOS (ALFABETIZADOR, ASESOR)

La educación de adultos ha desarrollado su teoría, curriculum, métodos y técnicas propias. Esto significa que el educador de adultos es aquel que desempeña una actividad de especialización que, al igual que la del médico, arquitecto, mecánico o agricultor, puede ser juzgada de conformidad con ciertas normas establecidas y que debe aprenderla a fin de adquirir una aptitud que iría más allá y se situaría por encima de cualesquiera rasgos de personalidad que pudiera tener el candidato potencial.⁶

⁶ Terrazas Domínguez, Angélica. Antología de teorías del aprendizaje, México, UPN, 1995, p. 73

El conocimiento de algún tema o problema y la disposición de trabajar con adultos pudieran considerarse como acciones necesarias, pero no suficiente, para proporcionar al educando una educación útil, relevante, y significativa; estar dispuesto a actuar como educador de adultos no es lo mismo que estar capacitado para cumplir con tales funciones.

La mayor parte de los educadores de adultos, ya sea voluntarios a tiempo parcial o los que desempeñan la función en calidad profesional a tiempo completo, pueden describirse como personas comprometidas que expresan un deseo de cambiar y mejorar las condiciones socioeconómicas de la gente con quien trabajan.

El educador de adultos tiende a poseer un conocimiento y entendimiento limitado de los elementos socioculturales que conforman el entorno y la personalidad del educando, deformando las imágenes de la gente con quien trabaja. Generalmente carece de técnicas didácticas y comunicativas eficaces y puede ignorar los recursos de que dispone hasta la manera de utilizarlos. Frecuentemente no entiende la manera en qué aprenden los adultos dando como resultado una comprensión superficial de los conceptos de la educación de adultos, al refinar la capacidad del educador de adultos de organizar y transmitir sus conocimientos, y en este proceso adoptarlos adecuadamente.

Las formulaciones de suma importancia para el interesado genuino, en contribuir de manera útil a la educación de adultos cualquiera puede ser educador, facilitador o coordinador de adultos, sin embargo sólo puede serlo si se adquieren las destrezas técnicas y profesionales que se exigen en este trabajo.

No es fácil ni inmediato obtener un cambio de actitud del maestro, es evidente que el maestro enseña como fué enseñado, el maestro no se formó solamente en la Escuela Normal, en realidad todos vamos incorporando modelos a lo largo de nuestra vida escolar y familiar, no se forma un solo curso cuando llega al aula, aplica lo que aprendió de su medio, de su

familia, de sus relaciones interpersonales, etc. Cuando un maestro logra comprender el trabajo docente como una práctica creativa y de respeto hacia los educandos se valoriza el mismo como docente. La formación del profesor es algo que debe ser construido con mucha paciencia. Construir al educador como responsable de su propia práctica es un proceso lento pero perdurable.

El asesor no es una autoridad, sino otro maestro que ha realizado ante la experiencia.

Los instructores que participan en los proyectos de alfabetización funcional muy diversos de orígenes socio-profesionales. Algunos pertenecen al medio socio-profesional en que se debe ejercer la labor de alfabetización en el medio industrial son ingenieros técnicos, contratistas, jefes de taller, obreros etc. , en el medio rural son agentes de divulgación agrícola, campesinos, maestros campesinos, estos últimos son educadores que han permanecido en su medio y continúan explotando sus tierras fuera de las horas de trabajo; en los sectores sociales son técnicos sanitarios, animadores socioculturales, etc. Otros son ajenos a ese medio socioprofesional, son en su mayoría jóvenes que cumplen con su servicio social, civiles, militares y voluntarios. Finalmente los educadores, si bien entran en segunda categoría, forman un grupo distinto en razón de su formación profesional.

El nivel de formación general y profesional de los instructores es muy diverso. Donde escasea el personal calificado, los instructores se reclutan sin ninguna selección previa, se les pide simplemente leer y escribir . Lo ideal sería por medio de un examen en forma escrita que incluya redacción, dictado y preguntas matemáticas, en forma oral, lectura explicada y conversación con el jurado; por medio de pruebas psicológicas (test de conocimiento) mediante nuestras relativas al perfil profesional y al nivel de formación general de los candidatos.

En todo programa de alfabetización funcional, es necesario definir un sistema que permita asegurar tanto la formación inicial como el perfeccionamiento permanente de los instructores.

El alfabetizador es una nueva profesión en el campo de la pedagogía que requiere de compromiso didáctico, además de concertar con una exquisita sensibilidad humana. Cualquiera puede ser alfabetizador, cualquiera puede impartir la enseñanza inicial porque cualquiera la posee. Creencia generalizada en muchas partes. Se considera que toda persona que sepa leer puede enseñar con eficacia el alfabeto, pero es más conveniente que además de algunos conocimientos pedagógicos tenga algunas actitudes para que su trabajo pueda alcanzar los resultados que se desean. Las cualidades que debe tener un alfabetizador son dadas las circunstancias de quién va a aprender a leer. Sencillez, comprensión y constancia son caracteres que debe acentuar el educador que se dedique a enseñar el alfabeto a las personas adultas. La comprensión de una cualidad de todo maestro, y en la medida que pueda afinarla más, podrá obtener mejores resultados. El alfabetizador debe estar muy al pendiente de cualquier manifestación de incompreensión o desagrado, para evitar que un mal incidente pueda trascender. En los adultos acentúa por razones experiencia personal, las diferencias individuales que existen cualquier grupo de niños, el alfabetizador debe comprender.

El maestro debe mostrar sencillez, tiene que ocultar su superioridad, conviene presentarse en forma amistosa, modesta, conviene hasta cierta ignorancia en algunos aspectos que el analfabeto conozca y de los cuales pueda dar cabal explicación, ya que esto crea confianza en él y hace que muestre mayor seguridad, disminuyendo sus temores de encontrarse frente a una persona tan instruida. Que la realización pedagógica tenga como apoyo y antecedente una relación humana, ya que sólo aprendemos de quien amamos, esto se debe recordar y tenerse muy presente cuando se esté cerca de un analfabeto, por mi experiencia, muy recomendable para un excelente aprendizaje.

La enseñanza tiene que ser un esfuerzo constante; los alfabetizadores que no son tan constantes, que asisten un día y faltan otro, por llegar tarde, que no atienden asiduamente su labor fracasarán indudablemente. El maestro debe buscar que su enseñanza sea amena, debe inquietarse por conocer que trabajos de sus alumnos les impiden asistir con puntualidad y adoptar sus labores. Ninguna realización importante puede llevarse a cabo si no hay

adoptar sus labores. Ninguna realización importante puede llevarse a cabo si no hay constancia en el trabajo. Cuando el maestro asista a su trabajo y luego deja de hacerlo, genera en el adulto analfabeto una actitud de duda e inseguridad provocando el abandono del aula; el empeño fracasado de aprender a leer deja en él una huella de decepción, de amargura, todo por la inconstancia de un maestro. Por eso debería ponerse especial empeño en preparar a las personas que van a derramar el alfabeto en los adultos que lo requieren. El alfabetizador debe presentar un comportamiento adecuado para despertar simpatía y crear confianza. La importancia del educador crece en la medida que la obra se realice con estas actitudes, tratándose del problema de relaciones humanas entre el alfabeto y el alfabetizador, el problema se acentúa más que en la mayoría de los casos ya que es el primer contacto pedagógico que tiene la persona que aprende a leer. En ocasiones, en la niñez habrá tenido algún maestro, sentirse como un pequeño en la escuela después de tantos años de sentirse seguro de su trabajo le ocasiona una situación de inseguridad, duda, cierra su entendimiento, olvida su propósito y siente frente a la primera lección un deseo imperativo de retirarse del aula y volver a la seguridad de sus ocupaciones diarias; este trauma puede ser evitado con la actitud compasiva, modesta y humana del educador.

Respecto al educador de adultos dentro del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos puedo describir lo siguiente:

El reclutamiento de alfabetizadores posee dos variantes: a) presentadores de servicio social, son estudiantes que deben cubrir un total de 480 horas de atención al programa y b) alfabetizadores voluntarios con “apoyo a la transportación” y que su permanencia en el programa es indefinida.

Los instructores tanto voluntarios como remunerados, que participan en los programas de alfabetización y educación de adultos, por lo general tienen una preparación insuficiente frente a las exigencias del nuevo enfoque de la educación de adultos, por otro lado la heterogeneidad presentada en el equipo de instructores en el Distrito Federal se da

básicamente por la forma académica adquirida en escuelas y universidades particulares, así como oficiales.

Dentro del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos existen dos niveles de participación en los equipos de trabajo, el técnico y el operativo. El personal técnico mantiene una relación laboral de carácter formal con el INEA y generalmente cuenta con una carrera de educación superior, ocupando los puestos de analista de planeación, reclutador y capacitador para el trabajo, coordinadores de centros de trabajo y coordinadores técnicos de zona. El personal operativo lo integran los promotores y alfabetizadores, teniendo una participación como prestadores de servicio social, son jóvenes estudiantes tanto de escuelas técnicas, como bachillerato y universitarias además de oficinistas, jubilados y amas de casa. Este personal no guarda relación formal con el Instituto, sino más bien recibe un apoyo simbólico en su modalidad de “ayuda a la transportación” otorgado por parte del patronato llamado “Promoción Educativa para Adultos en el Distrito Federal A:C.”

EL patronato fue creado por el Intituto Nacional para la Educación de los Adultos en el Distrito Federal, en 1983 como una organización “independiente”, no obstante de recibir un subsidio en su totalidad de los gastos que genera el funcionamiento del organismo con el propósito de evadir la relación jurídico-laboral entre los agentes operativos y el Instituto.

Considero que el rendimiento y aprovechamiento dentro del proceso educativo dependerá en gran parte del educador, por ello se le debe capacitar para desarrollar mejor sus actividades educativas y auxiliar a los alumnos. Es importante destacar que a mayor formación académica, experiencia educativa con adultos, constancia y permanencia mejor, será el conducto que los une. Sin embargo dentro del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos se establece que para ser alfabetizador es necesario haber cursado la primaria y ganas de participar utilizando el método de enseñanza de la “palabra generadora “ así como, disponibilidad de seis horas a la semana. Recomendando que para enseñar a leer y a escribir a los educandos, las personas cercanas a ellos sean las que colaboren en su

educación, en forma solidaria, pueden ser vecinos, estudiantes, ya que los conocen y comparten sus problemas. Según se explica una selección del personal que consiste en la aplicación de exámenes, entrevistas a los reclutados con el fin de que sean medidos tanto conocimientos generales como aptitudes, habilidades, destrezas, rasgos de personalidad y vocación de servicio. Cuando el aspirante a ser alfabetizador aprueba el proceso de selección es canalizado a la siguiente fase, curso de capacitación.

La capacitación consta de un curso inicial, que se imparte antes de la etapa de atención y de cursos de actualización que se proporcionan a lo largo del quehacer educativo y permiten realimentarlos constantemente. La calidad de la enseñanza depende de la capacitación inicial, por lo que es de suma importancia preparar a todos los agentes operativos.

Es importante resaltar que ante la escasez de educadores voluntarios, no siempre se exige el perfil requerido y que no hay posibilidad de elegir, sino se acepta a quién lo solicite, generando, a mi parecer, un gran obstáculo para llevar a cabo una educación básica para adultos con calidad y responsabilidad.

La capacidad en cada órgano desconcentrado es responsabilidad de la Coordinación Técnico-Pedagógica y de Capacitación, que se encarga de entrenar y actualizar al personal de las Coordinaciones Regionales que a su vez capacita a los Agentes Operativos.

El modelo de capacitación comprende dos aspectos; uno se refiere a la forma como se desarrolla operativamente y el otro se relaciona con los contenidos y la metodología mediante la cual se transmiten los conocimientos orientados al logro de eficacia y calidad en el servicio.

El primer índice en el desarrollo adecuado de las actividades de planeación y organización de la capacitación, mientras que el segundo se relaciona con el hecho de formar a los agentes operativos; proporcionándoles las habilidades y conocimientos que requieren

para el desempeño de sus tareas y fomentando su compromiso con los adultos y la alfabetización entendida como un recurso que fortalecerá el desarrollo de la comunidad.⁷

De haber contado, en mi práctica, con lo anteriormente descrito, la labor educativa que desarrollé hubiera sido más fructífera y aún permanecería en el Instituto ya que me gusta mucho la docencia y más con adultos. Pero nunca se me informó de los medios que se proporcionan en el programa de capacitación; creo que era necesario y hasta obligatorio que se me informara por lo menos del material que se debería utilizar con los adultos porque a lo largo de mi carrera me fueron dados los elementos teóricos pero nunca los prácticos que se dan de manera general. Por mi parte recibí mucho apoyo de la Academia de Educación de Adultos de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco, en cuestiones más específicas del quehacer docente con adultos, de métodos y materiales aplicados con adultos ya que ellos cuentan con una excelente preparación de sus cursos, diplomados, especializaciones, así como un excelente Centro de Documentación que cuenta con sistema automatizado que permite localizar de manera rápida los documentos de interés. Eso ayudó en gran parte mi desarrollo educativo con adultos. Dado que nunca se me informó de los medios que se proporcionan en el Instituto respecto a la preparación y capacitación de los agentes operativos entre otras cosas, decidí abandonar el Instituto.

Los cursos de capacitación para los futuros alfabetizadores tiene una duración de dos semanas (30 horas) en donde se pretende transmitir: el origen, objetivos y estructura del Instituto Nacional para la Educación de Adultos, manejo de materiales didácticos, dinámica de grupo, perfil del adulto analfabeto.

Si existiera el tiempo y la disponibilidad de atención por parte de los agentes operativos (educadores, alfabetizadores, asesores), promotores y organización de personal encargado de la aplicación de estos recursos, contribuirían con un gran paso al mejoramiento de los servicios educativos. Pude detectar que dicha capacitación se realiza con características teóricas con base suficientemente científica pero alejadas del conocimiento

⁷ SEP. INEA. Memoria del INEA, 1982-1988, p. 40

de la realidad nacional. A mí me dieron una plática de escasos quince minutos y con la insistencia de recibirla, se me proporcionó de mala gana, precipitadamente, improvisada y con carácter de capacitación.

Considero que en el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, tiene gran interés por cumplir sus objetivos y metas, pero no cuenta con recursos humanos suficientemente interesados y comprometidos con su tarea laboral educativa, o probablemente los tenga pero sin duda el problema financiero y burocrático son factores determinantes para la obstaculización de estos fines.

Por otro lado los maestros no saben ni que propósito persiguen en una lección y parece increíble, olvidan el contenido de la lectura anterior; en tales condiciones se presentan ante el analfabeto, el hombre ávido del saber que tiene enfrente y va a improvisar solamente, a decir lo primero que se le ocurre y a enseñar sin ton ni son letras, palabras y sílabas. Este método de acierto o error, es perjudicial, ya que el analfabeto al no apreciar con claridad los progresos que va alcanzando, en ocasiones son ningunos, pierden el entusiasmo inicial y se retira con pesimismo del círculo de estudio.

Otras personas que se dedican a la alfabetización, han tenido alguna experiencia en la transmisión de este conocimiento con niños, adquirieron una forma de trabajar, la cual nunca se han preocupado por mejorar, ni siquiera por preguntarse en que principios se funda y así con éste hacer rutinario, se presentan al adulto fastidiándolo con ejercicios extraños a sus intereses y con lecciones de contenido distinto a sus experiencias. Se desea que se siga un cause lógico, como es la mente del adulto por inculto que sea, debe procurarse que todo lo que aprenda, sea algo que se pueda funcionar desde luego y palabra que se aprenda, palabra que se lea, escriba y entre a servir los intereses del alumno.

Hay quienes consideran que basta con saber el alfabeto para poder enseñarlo, esto es absurdo ya que la alfabetización es algo que necesita marchar coordinadamente con otras actividades de mejoramiento social. La alfabetización por sí misma y como finalidad propia,

no tiene verdadero sentido. De ahí que el alfabetizador tenga necesidad de poseer alguna cultura para poder relacionar la enseñanza inicial del alfabeto con otros aspectos del mejoramiento social con los bienes y valores de la cultura a la que se aspira disfrutada por la persona que aprenda a leer. Es indispensable poseer cierta cultura para comprender que la mentalidad del educando es distinta de la suya y que necesita conocerla para poder encauzarla. Debe despertar simpatía y esforzarse siempre por mantener vivo el interés por el aprendizaje.

El maestro debe tener un buen carácter, ya que los regaños, las órdenes determinantes y los mandatos imperativos son impropios de un alfabetizador, el carácter, pues, contribuye al éxito de esta tarea. El alfabetizador que regaña, se mofa de los tropiezos de los alumnos, que impone una disciplina rígida en su trabajo, pronto hace huir a los analfabetos que habían decidido recibir enseñanza. La actitud del maestro, cuando es sincera, y se expresa en forma espontánea, contagia al grupo de sus alumnos, así cuando es fría e indiferente, encuentra como respuesta apatía y frialdad. En cambio, cuando el maestro se presenta con entusiasmo genuino, pasa al espíritu colectivo del alumnado y se siente simpatía por lo que se está aprendiendo. El maestro debe estar convencido de la importancia de la tarea que realiza y que no crea equívocamente que porque su enseñanza es inicial carece de la importancia que tiene la docencia en grados superiores, debe vincular constantemente lo que enseña al trabajo del adulto y unir así el aprendizaje con la vida.

La enseñanza del alfabeto es robustecer la personalidad del alumno, debe crearle confianza en él mismo. Quien se presenta inseguro, indeciso, siempre dudando, sin hacer afirmaciones precisas, seguramente que no es la persona indicada para crear confianza en el alumno; es conveniente que el adulto analfabeto se de cuenta de los progresos que vaya alcanzando.

El adulto necesita de guías y consejeros que los entiendan, para que se percaten de que no tendrán como alumnos a niños traviosos, sino a personas que han asumido ya las responsabilidades del trabajo y los compromisos de la vida. La actitud protectora y justiciera

del maestro tradicional no coincide con este alumno-adulto que tendrá muchas veces su misma edad y en ocasiones mucho más. Los maestros que sean capaces de superar su rol de “maestro de niños” en el cual fueron formados para asumir el rol de “educador de adultos” serán excelentes elementos para la realización de un gran trabajo educativo con adultos.

Se cree que la única función del **agente operativo**, es la de enseñar a leer, escribir y hacer cuentas, a alfabetizar. Pero la concepción moderna de la educación de adultos debe ir más allá. Dentro de esta nueva tarea el educador de adultos deberá adquirir una actitud activa, no imponerse ni pretender ser la figura central del proceso educativo, sino despertar entusiasmo, chispa y hasta un poco de alegría cuando la gente viene cansada del trabajo con esperanza de aprender a leer la carta de un hijo que emigró a otro país.

El educador debe favorecer la receptibilidad y la capacidad de aprender lo que la vida enseña de modo que ninguna pena ni alegría sean vividas inutilmente.

El alfabetizador debe tener un amplio sentido de cooperación vinculado a otras actividades de mejoramiento social. El aprendizaje de la lectura con fácil proceso lleva inmersa una actividad voluntaria; cada caso es distinto, en cada individuo hay modificaciones peculiares; la edad, el trabajo, la situación social, las costumbres, etc. son factores poderosos y variables. El despertar un verdadero interés por la lectura, en personas que han vivido largos años sin la posesión de esa habilidad, es el problema más difícil de la alfabetización; debido a sus experiencias pasadas y su falta de práctica. Los educandos adultos se inclinan a tener malos hábitos de estudio, impidiendo el aprendizaje e incumbe al educador fomentar e inculcar en ellos, procedimientos de estudio más apropiados que atraigan su atención.

El problema de la motivación es decisivo; de la forma en que se resuelva depende el resultado de la alfabetización.

Todo esto caerá por tierra si no se consigue despertar la voluntad de aprender. Nada se conseguiría con tener alumnos forzados; la espontaneidad, la habilidad para conversar, ser simpático, conocer a fondo lo que se desea y presentar con oportunidad el aliciente adecuado para despertar el deseo de aprender, también es trabajo del educador.

Hay que fortalecer la voluntad de aprender, todo aprendizaje tiene su punto de iniciación y de impulso en un deseo, en una inspiración futura. La voluntad es un factor esencial para el aprendizaje; con el método y el tiempo se forma el trinomio del aprendizaje; cuando éste no tiene el genuino origen expuesto, es difícil su adquisición y fácil su olvido.

La vida enseña muchas cosas, pero también hay que saber aprenderlas y valorarlas.

TERCER CAPITULO

3.1 CONCLUSIONES

El educador de adultos desempeñará muchas veces la función de maestro de primeras letras, de alfabetizador, con lo cual proveerá al alumno de los instrumentos básicos para su elevación espiritual y para su empeño en la vida social; además, deberá cumplir las funciones correspondientes a su rol, porque sin duda una buena base cultural y una firme orientación en el mundo de los valores, se corre el riesgo de que el saber leer, que es un medio, una técnica, se convierta meramente en consumo de literatura barata o fotonovelas.

El compromiso docente del educador de adultos requiere algo o mucho más que una metodología de la lecto-escritura y las materias escolares. Requiere conocimiento del mundo y de la gente, equilibrio y madurez espiritual, sentido de la realidad con toda su problemática, actitud de compromiso social y altos ideales de la vida.

Asimismo los agentes operativos deben tener un equilibrio emocional que les permita enfrentar y resolver las múltiples situaciones, problemas que se presentan en la enseñanza con adultos. Los alfabetizadores deben llevar muy clara la convicción del objetivo que debe guiar su labor.

Muchos suponen que mientras más simple sea el programa que norme un curso escolar, más sencilla es su organización, pero en los hechos la proposición es inversa; mientras más breve es un curso, más detalles deben preocupar al educador para organizarlo previamente. Un curso de alfabetización reclama una amplia organización. Hay que meditar en los medios para que estén al alcance de todos.

Considero que es uno de los principales obstáculos con los que yo me encontré en esta labor educativa, fué la falta de ética profesional para dar la capacitación que se requiere y se requiera para preparar un agente operativo en la mejor realización de sus actividades educativas; como lo estipula el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos.

Otro de los obstáculos fué la demora en la entrega de los materiales didácticos, muy necesarios en el proceso educativo con adultos.

Por último el problema de mayor peso, el factor económico que de alguna manera repercute en toda actividad docente.

3.2 AUTOEVALUACIÓN

Durante el tiempo que permanecí en la “Coordinadora de Zona Magdalena Contreras” del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos pude detectar que existe gran deficiencia en el manejo y aplicación del “programa de capacitación” Para agentes operativos (alfabetizadores, asesores, promotores). La forma de proporcionarlos fué muy desconcertante dado que dentro de mi formación académica, un curso de capacitación por insignificante que parezca, debe prepararse con tiempo, forma y espacio adecuados, lugar y personal preparados para impartir dicho curso; sin embargo, dentro de mi experiencia lo único que recibí fué una pequeña charla para ser agente operativo.

Mi trabajo fué de constante improvisación, ya que tenía que tomar rápidas salidas y acciones para no afectar el tiempo de disponibilidad de mis alumnos, no dañando su entusiasmo e interés. Tal es el caso de la clase impartida en el estacionamiento.

Tuve un trabajo lleno de sorpresas agradables por parte de mis alumnas y alumnos cuando mostraban su interés por aprender y el avance en sus lecciones; haciendo que me sintiera satisfecha con mi labor, mostrándome que mis esfuerzos no eran en vano; que daba un “buen resultado”, aunque, yo hubiera preferido que fuera un “exelente resultado”. Cabe mencionar que no fué una labor sencilla pero al final me gane su confianza.

También tuve sorpresas desagradables ya que cuando fuí alfabetizadora y asesora dependía de un promotor que nunca tuve la suerte de conocer, por tal motivo me dirigía hacia el coordinador de zona de mi centro operativo, el cual no asumía su papel con responsabilidad, a mi parecer no contaba con ética profesional, ni carácter para dominar pequeñas situaciones y problemas., dando la impresión de que tampoco él había recibido la preparación adecuada para desempeñar su papel de la mejor manera posible. Yo contaba con la mejor disposición de trabajar pero el burocratismo, la falta de seriedad y demora en la entrega de pagos y materiales de trabajo desgastaron mi entusiasmo y paciencia; las actitudes pasivas de este equipo de trabajo con el cual colaboré permitieron que desertara de

esta actividad, dando como resultado el interés por indagar acerca de los diversos programas que existen dentro del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos y que en algún momento puedan ayudar a otros agentes operativos comprometidos con su labor ya que yo los conocí un poco tarde.

Considero que me hicieron falta elementos previos a la realización de mi función como agente operativo. De acuerdo a mi formación al inicio del trabajo aplicaba los conocimientos adquiridos durante la licenciatura pero necesitaba materiales relacionados y acordes a los adultos analfabetos. Más tarde conocí el “manual para el asesor”, el “manual para el alfabetizador”, “libro y cuaderno del adulto”, carpeta de la alfabetización editados por el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos; material que me fué presentado al finalizar mis actividades como agente operativo. Creo que si hubiera contado con estos materiales, mis conocimientos y trabajo realizado hubieran tenido un giro más positivo y mi experiencia educativa a resaltar sería otra. El interés y la preocupación por el aprendizaje de los adultos era tan profundo que decidí visitar la Academia de Educación de Adultos en la Universidad Pedagógica Nacional y ahí recibí orientación especializada de gran utilidad porque fortalecieron mi preparación dentro del campo educativo con adultos.

El trabajo con educandos adultos semianalfabetos me dió en muchos sentidos grandes satisfacciones; por un lado adquirí gran madurez a lo largo de las asesorías, en ellas viví paso a paso, día con día las experiencias de mis alumnos, permitiendo que las convirtiera en mías, disfruté la frescura de sus sueños, anhelos, dudas, inquietudes, tristezas, alegrías, preocupaciones, por otro lado gracias a este trabajo decidí adentrarme más en la educación de adultos, descubriendo las anomalías del servicio que brindó la coordinadora de zona “Magdalena Contreras” durante mi estancia.

3.3 RECOMENDACIONES

Probablemente ya se hayan contemplado algunas recomendaciones respecto al trabajo educativo con adultos, pero tal vez no se les ha dado el peso y la importancia adecuada para que redunden en el proceso educativo. En particular con el agente operativo a cargo de dicho proceso.

Por último considero que siempre debe existir una normatividad a la cual se sujeten los agentes operativos para un mejor aprovechamiento en el proceso educativo adulto; por ejemplo:

- Constituyendo, en un lugar específico, un **centro de capacitación** al cual deban asistir los agentes operativos, antes y durante el proceso de enseñanza, para detectar con tiempo la problemática a la cual se pueden enfrentar cotidianamente dando solución adecuada oportunamente. Estableciéndose que la asistencia debe ser obligatoria y no opcional. Fomentando la responsabilidad que adquieren al ingresar al Instituto Nacional para la Educación de los Adultos.
- Se podrían celebrar cursillos breves que incluyan: la función de la lectura, actitudes del analfabeto, importancia de conocer la vida de los alumnos para rescatar sus experiencias, teorías sobre el proceso de aprendizaje de los adultos, causas y proyecciones sociales del analfabetismo, métodos para enseñar a leer, empleo de materiales en la enseñanza, formas de crear y sostener el interés por la lectura, trato en clase, qué hacer en una clase, entre otros.
- Cada mes o cada que sea posible, conviene reunir a los alfabetizadores de una región, con el propósito de solucionar colectivamente problemas de trabajo, este intercambio de informaciones sería de gran valor tanto para los agentes operativos como para los educandos.

- Conviene enviar a los alfabetizadores algunos libros y folletos, a fin de que se vayan preparando mejor y para adentrarse más en el problema del analfabetismo y sus implicaciones sociales.

- Sería útil la publicación de algún periódico local o mural en el que se de una información especializada de asuntos de alfabetización proporcionando datos sobre los avances que se vayan logrando donde los agentes operativos y demás personal den sus opiniones, críticas y sugerencias.

- Los informes de trabajo enviados por los alfabetizadores, a mi parecer, deberían contestarse de manera sencilla y amable, ese tipo de correspondencia es importante y puede constituir un medio de información profesional de los alfabetizadores, es decir que los informes sean un medio para retroalimentar el proceso educativo en lugar de ser un trámite burocrático.

- Que su asistencia y puntualidad a los centros de impartición de asesorías sean de forma constante porque sus inasistencias provocan descontrol y deserción de los educandos. Por ello se recomienda que a las tres inasistencias y consecutivos retardos dicho agente fuera sancionado.

- Es recomendable exigirles a los agentes operativos un mayor perfil académico, entre otros, ya que por su inexperiencia con adultos aunado a su corta edad, provocan deserción de estos mismos, debilitando de alguna manera el proceso educativo y los fines del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos. Exigiéndoles lo antes expuesto adquirirían un status superior, considerándolos Educadores de Adultos.

- Es necesario que exista una partida presupuestal, adecuada, para el material necesario de los agentes operativos.

BIBLIOGRAFIA

- ANTOLOGIA DE TEORIAS de Aprendizaje. Comp. Lic. Angélica de G. Terrazas Domínguez. UPN, Academia de Educación de Adultos, agosto, 1995.
- LA ESTRUCTURA PROGRAMATICA del INEA. Documento mecanografiado, 19 p.
- FERREIRO, Emilia. Los Hijos del Analfabetismo: Propuestas para la Alfabetización Escolar en América Latina. México, Ed. Siglo XXI, 1970.
- LA FORMACION DEL Personal de Alfabetización Funcional. "Guía Práctica: Un Método de Formación para el Desarrollo".
- FREINET, C. Modernizar la Escuela. Barcelona, España, Ed. Laía, 1979.
- INSTITUTO NACIONAL para la Educación de los Adultos (INEA). Programa de Alfabetización Carpeta Básica. Departamento para la Formación de Personal Educativo. Delegación en el D.F., México, INEA, mayo, 1992.
- INSTITUTO NACIONAL para la Educación de los Adultos (INEA). Programa Nacional de Alfabetización. Manual de Organización Regional, México, INEA, 1988.
- ISAIS REYES, Jesús María. Algunas Ideas sobre Alfabetización. CREFAL, 1957.

LATAPI, Pablo. Política Educativa y Valores Nacionales / Entorno a la Problemática Educativa. 1974-1976.

EL PORQUE Y el Cómo de la Educación Funcional para Adultos en América Latina. Centro Regional de Alfabetización Funcional en Zonas Rurales de América Latina. CREFAL. UNESCO.

PREPARACION DE PERSONAL para las Labores de Alfabetización. CREFAL, 1958.

RODRIGUEZ FUEZALIDA, Eugenio. Metodologías de Alfabetización en América Latina, CREFAL, 1982.

SECRETARIA DE EDUCACION Pública. Memoria del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos. 1982-1988, México, 1988.

SECRETARIA DE EDUCACION Pública. Memoria Estadística del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos. 1982-1988, México, 1988.

VALADES, Diego. Introducción al Derecho Mexicano. Derecho a la Educación. México, UNAM, 1974, 51 p.

HEMEROGRAFIA

EDUCACION, Año 1, No. 2, octubre, 1977. Zambrano Guillermo.

EDUCACION DE ADULTOS No. 4-5, INEA, México, marzo-junio, 1979.

Sticht, Thómas y Bárbara A. Mc Donald. "Enseñemos a la madre y tengamos acceso al hijo: la alfabetización a través de generaciones. p. 22-29.

Manzcort, Ahmeo y Gabriel Caron. "El reto de la educación básica para todos",
p. 38-47.

EDUCACION DE ADULTOS No. 17, 18 y 19, INEA, México, julio 1993; marzo 1994. "Segunda Jornada Nacional para la Formación de Educadores de Adultos",
p. 16.

INEA. Secretaría de Educación Pública. Folleto Informativo de Alfabetización, 1981.

ROMANS, M. "La Alfabetización: un Aprendizaje para la Vida", Cuadernos de Pedagogía, No. 105, septiembre, 1983.

143932